

Beat. Tú, mental hermana, tienes
La culpa de todo. [Vase.]

Ped. Ines!
Ines. Aquí entro ahora. [aparte.]
Ped. Detente.

Ines. Honor, con quien vengo, vengo.
Ped. Pues sola el testigo eres,
¿Quién leía el papel?

Ines. Yo [aparte.]
Ni quito, ni pongo leyes,
Pero hago sí lo que debí.

Ped. ¿Qué es lo que dudas? ¿Qué temes?
Ines. Al oficio de criada [aparte.]
En ayudar á quien miente. —
Señor, poco antes que tú
Llegué yo, sin que pudiese
De la acción, ni de las voces
Saber, cuyo el papel fuese.
Esta es la verdad, so cargo
Del juramento, que tiene
Fecho cualquiera criada
En el pleito que refiere.

Ped. ¿Aun este pequeño alivio [aparte.]
Del desengaño no quiere
Darme el dolor? — Vete, Ines.

Ines. Viva á toda ley quien vence. [Vase.]

Ped. Que el papel confesará
Cuanto tú y ellas me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
Desta vibora, esta sierpe,
Que dividido el veneno
En dos mitades contiene.

[Lee] „¿Qué mal podré, hermoso dueño,
Decirte ni encarecerte
El cuidado, con que estoy
De que anoche nos oyese
Tu hermana! Avisame al punto
Que á tu padre se lo cuente,
Para que te ponga en salvo.” —
[repr.] Á entrambas á dos conviene
El papel, para que sea
Hoy mi desdicha mas fuerte;
Pues si supiera de una,
Que con liviandad procede,
Supiera tambien de otra
La virtud; y desta suerte
Templado estuviera el daño;
Mas para que no se temple,
Quiere el cielo, que á ninguna
Crea, y que en las dos sospeche.
Hallar un criado aqui,
Turbarse (ay de mí!) de verme,
Llegar Don Juan, y dejarle,
Salir tras él, y perderle,
Volver á casa, y hallar
La confusion que me vence,
Cosas son, que han menester
Atenciones mas prudentes.
Y así, pues sé, que el criado
Es, si su temor no miente,
De Don Alonso de Luna,
Saber quien es me conviene,
Y atender á sus acciones;
Y hasta que á mis manos llegue,
Ú desengaño, ú venganza,
Valedme, cielos, valedme.

JORNADA II.

Salen DON JUAN, DON ALONSO y MOSCATEL.

Alon. De buena salimos.

Mosc. Yo
Soy el que salí de buena,
Y entré en mala, pues me ví
Ya de la muerte tan cerca.

Juan. Determinarme yo á entrar,
Viendo la ocasion tan cerca,
Tras Don Pedro, fue tu dicha.
Y aun la tuya; pues si dejas
De entrar, confieso de plano.

Mosc. Eso dices?
Alon. Y aun lo hiciera
Mejor, que lo digo.

Alon. Mira,
Don Juan, si amando hay quien tema.
¿Pues un amante es cobarde?

Juan. Mucho mas, por ver que arriesga
Una vida, que no es suya,
Sino de su hermosa prenda,
Y si es deuda de un amante
En su servicio perderla,
Ya es de amor estelionato
Hipotecarla á otra deuda.

Sale INES tapada.

Ines. Señor Don Juan!
Juan. ¿Quién me llama?

Ines. Yo soy.
Juan. Vengas norabuena,
Ines.

Ines. Para haberte hallado,
He dado á Madrid mil vueltas.
Juan. ¿Qué ha sucedido, que así
Vienes?

Mosc. Inesilla es esta. [aparte.]
Quiera el cielo, que mi amo,
Ni la atisbe, ni la vea.

Ines. Á darte aqueste papel
He venido. Á Dios.

Juan. Espera;
Le leeré.

[Lee D. Juan, y entre tanto se pone Moscatel
en medio de D. Alonso y de Ines.]

Alon. No tiene, á fe,
Mala cara la mozueta.

Mosc. Vióla; no daré un ochavo [aparte.]
Por mi honra toda entera.

Alon. Oye, Moscatel!
Mosc. Señor?

Alon. Si como esta moza fuera
La tuya, te disculpara,
Si hay disculpa, que amor tenga.

Mosc. Zelos, vamos poco á poco; [aparte.]
No mateis con tal violencia. —
Esta te parece bien?

Alon. ¿Pues no es bien hermosa esta
Para fregona?

Mosc. No es
Sino muy mala y muy fea.
Si vieras, señor, la mia,
Pondré un brazo, que dijeras,
Que era pecado nefando,
O estaba en su competencia.

Alon. Viven los cielos, que mientes.
Juan. Ya he leído.

Alon. Y qué hay?
Juan. Mil quejas
De Leonor; y en fin me avisa,
Que bien puedo ir á verla;
Que no hay sospecha de mí,
Por una industria; cual sea
No dice. Despues de todo
Yo volveré á daros cuenta. —

Vamos, Ines. [Vase.]

Alon. Moscatel,

No la dejes ir; deténla.
Mosc. Esto mas, zelos? [aparte.]
Alon. Ha, hermosa!

Ines. ¿Qué quereis?
Alon. Veros quisiera
Esa buena cara.

Mosc. Ay, cielos! [aparte.]
Ines. Hay mucho que ver en ella,
Y no vengo tan despacio.

Alon. Yo la sabré ver apriesa.
Mosc. Y aun dejar de verla, y todo.

Salen DON LUIS y DON DIEGO.

Dieg. La criada suya es esta.
Luis. Desde su casa la he visto
Salir, y vengo tras ella,
Por ver, si para Beatriz
Darla un recado pudiera.

Ines. No sé lo que Moscatel [aparte.]
Me quiere decir por señas.

Dieg. Con Don Alonso de Luna
Habló.

Luis. Cierta es mi sospecha;
Que venir una criada
De Beatriz desta manera
Á buscarle, estar él siempre
En su calle y á su reja
Con el otro amigo suyo,
Mirar, que, cuando se aleja,
Se quedan los dos hablando,
No es posible que no sean
Lances de amor.

Dieg. ¿Qué quereis
Hacer?

Luis. Que aqui no me vean;
Que no tengo yo favores,
Para que empeñarme pueda,
Y reñir un desvalido,
Es valentía muy necia.

Dieg. Decis bien, y quizá mienten
Los viles zelos, que os cercan.

Luis. Nunca son viles los zelos,
Don Diego.

Dieg. Opinion es nueva.
Luis. ¿Hay mas nobleza, que hablar
Verdad? Pues esta nobleza
Solos los zelos la tienen;
Porque no hay zelos, que mientan.

[Fanse los dos.]

Ines. Bien está. Á Dios; que es muy tarde.
Alon. Dejad que vaya siquiera
Con vos aqueise criado;
No vais sola.

Ines. Norabuena;
Venga el criado conmigo.

Mosc. Que esto escuche! qué esto vea! [aparte.]
Alon. Moscatel!

Mosc. Señor?
Alon. Escucha.
Ines me ha dado licencia
Para que en mi nombre vayas
Hasta su casa con ella.
Vé, y dirásla en el camino,
Que, como tal vez se venga
Á casa, no faltará
Algun regalo que hacerla.

Mosc. ¿Es posible que tal dices?
Alon. Sí; que, si en su amor ya es fuerza
Acompañar á Don Juan,
No es muy mala conveniencia
Tener quien aquel instante
Tambien á mí me entretenga.

Mosc. Yo se lo diré.
Alon. En los trucos

Te aguardo con la respuesta. [Vase.]

Mosc. ¿Quedamos buenos, honor?
Ines. Vamos, Moscatel; qué esperas?
Mosc. Vamos, Ines.

Ines. ¿Pues tan triste
Connigo vas, que aun apenas
Alzas á verme la cara?
Qué es aquesto?

Mosc. Ay, Ines bella!
¿Ay, dulce hechizo del alma!
¿Qué de cuidados me cuestras!
Qué tienes?

Mosc. Amor y honor;
Quiero y sirvo; y hoy es fuerza,
Entre mi dama y mi amo,
Que no sirva, ó que no quiera.

Ines. No entiendo tus disparates.
Mosc. Pues yo haré que los entiendas.
Don Alonso, mi señor,
Te vío, Ines, y á Dios pluguiera,
Que antes cegase, aunque yo
El mozo del ciego fuera.
Vióte, Ines, (ay Dios!) y al verte
Fue precisa consecuencia
Quererte; no tanto, Ines,
Por tu infinita belleza,
Como por su amor finito;
Que eres en fin cara nueva.
Connigo á decir te envía.....
(Aqui se turba mi lengua)
Dice, que si vas, Ines,
A verle, tendrás, (qué pena!)
Si es por la mañana, almuerzo;
Si es por la tarde, merienda.

Ines. Grosero, descortes, loco,
Suspende la aleve lengua;
Que no sé, no sé, qué has visto
En mí, para que te atrevas
Á hablar con tal libertad
A una muger de mis prendas.
Dile á tu amo, villano,
Que soy quien soy, y no tenga
Pretensiones para mí;
Que de cualquiera manera
Iré á servirle á su casa;
Porque yo no soy de aquellas
Mugercillas, que se pagan
En almuerzos y meriendas;
Que soy moza de capricho;
Y esto le doy por respuesta.

Mosc. Eso dices?
Ines. Esto digo;
Y presto de aqui te ausenta,
No te vean en mi casa;
Mira, que ya estamos cerca.

Mosc. ¿En fin te vas enojada?
Ines. No me sigas; no me veas.
Mosc. Obedecerte es forzoso. —
Pues tan triste Ines me deja,
Bien podeis, ojos, llorar;
No lo dejéis de vergüenza. [Vase.]

Ines. Aquesta es mi casa. El manto
Me he de quitar á la puerta;
Que para esto solamente
Creo, que en las faldas nuestras
Usamos los guardainfantes.
Ahora, aunque mi ama la necia
Me haya echado un rato menos,
No sabrá, que he estado fuera.
Nadie de ustedes lo diga;
Que los cargo la conciencia.

Salen DON JUAN y DOÑA LEONOR.
Leon. Esta mentira ha sido

La que nuestro cuidado ha divertido.
Juan. Fue del ingenio tuyo;
 Que con eso que fue sutil arguyo.
Leon. Ya del todo perdida
 La vida, restauré en parte la vida;
 Que lo que era evidencia,
 Puse con el engaño en contingencia;
 Que no es pequeño aviso
 Saber hacer dudoso lo preciso.
Juan. ¿Tu padre en fin de entrambas sospechoso
 Quedó?
Leon. Tanto, que anda cuidadoso,
 Yendo á casa y viniendo,
 Escuchando á la una, á la otra oyendo,
 Que hasta aquí no ha sabido
 Cuyo el papel, ni para quien ha sido;
 Porque Ines, que tenía
 Sola noticia de la culpa mia,
 Sin que á decirlo acuda,
 Dejó en su fuerza la primera duda.
Ines. Yo no dije, que era
 El papel de Beatriz, porque pudiera
 El papel desmentirme;
 Y así en lo que dijiste estuve firme.
Juan. Dicha fue, que viniera
 El papel de manera,
 Que á entrambas convenia;
 Que bien se acuerda la memoria mia
 De que no te nombraba,
 Y de que escrito de otra letra estaba.
 Pero dime, ¿qué ha hecho
 Beatriz al testimonio?
Leon. Yo sospecho,
 Que, sujeta al indicio,
 Si juicio tiene, ha de perder el juicio;
 Pues sobre su melindre y su locura,
 Tan vana de su ingenio y hermosura,
 Verse indiciada tanto
 De una sospecha, la convierte en llanto;
 Y estoy, Don Juan, gustosa de manera
 De verla así, que diera,
 Porque fuera verdad y no fingido
 El amor, que en su culpa he introducido,
 La vida.
Ines. Piensa tú, señor, qué haremos,
 Por llevar adelante sus extremos.
Leon. De nuestro amor industria lisonjera
 El divertirla y el culpirla fuera;
 Pues con eso dejara
 De perseguirme á mí, y ella callara.
Juan. Ahora bien; pues yo quiero
 Desta venganza tuya ser tercero,
 Y trayendo conmigo,
 Para que la entretenga, un cierto amigo,
 Haré..... Pero ella viene.
 Despues lo oírás; que aquí callar conviene.
Leon. Pues vete, no te vea;
 Que, aunque aquesta sospecha en tí no sea,
 A toda ley, bien creo,
 Que es mejor desvelar nuestro deseo.
Juan. Pues á Dios, Leonor bella.
Ines. ¡Santiago, cierra España; á ella, á ella!
 [Vanse Ines y D. Juan.]
 Sale Doña Beatriz.
Beat. Aquí, que Fenix estoy,
 Porque al fin la fantasía
 Hace y no hace compañía,
 Soliloquiar quiero hoy.
 ¿En qué tan infeliz soy?
 ¿Y en qué horóscopo nací?
 Pues siendo mi honor en mí
 Sol, que el día iluminó,
 El eclipse padeció,

Y yo el efecto sentí.
 Entre mi nube y mi ardor,
 Con epiciclo confuso,
 El cuerpo opaco me puso
 La mentira de Leonor.
Leon. Qué me quieres?
Beat. Es error,
 Aunque á solas te he nombrado,
 Fantasiar, que te he llamado;
 Que, si el nombrar es llamar,
 Hoy desvia con llamar
 Al contrario mi cuidado.
Leon. ¿Pues por qué cruel conmigo
 Tu voz á solas se emplea?
Beat. Pues que me interrogas, sea
 Tu mendacio tu castigo.
 ¿Tú no fuiste, amor testigo,
 La escrita?
Leon. Digo que sí.
Beat. ¿La que al paterno dijiste
 Al fin, que era para mí
 El lineado papel?
Leon. Sí.
Beat. ¿Tú no fuiste quien hiciste
 Tan válida la mentira,
 Que embelecó la verdad,
 Acuada su puridad?
Leon. Sí, Beatriz.
Beat. ¿Pues qué te admira
 Lamentar tu fraude?
Leon. Mira
 Lo que tu enfado causó;
 Que no lo intentara, no,
 Si tú ayudarás mi engaño.
 Mas ya sucedido el daño,
 Beatriz, primero era yo.
 Negarte á solas no quiero,
 Que mia la culpa fue;
 Pero tampoco querré
 Confesársela á un tercero.
 Yo amo, yo adoro, yo muero
 De amor..... Mi padre, ay de mí! [aparte.]
 Sale DON PEDRO al paño detras de BEATRIZ,
 y de cara á LEONOR. Ella le vé,
 y él se recata.
Ped. Yo muero de amor, ó
 Á Leonor.
Leon. Cure mi error [aparte].
 Mi voz. — ¿Yo muero de amor,
 Dices delante de mí?
 Yo quiero?
Ped. Esto llevo á ver?
Leon. Yo amo?
Beat. Aquesto llevo á oír?
Leon. ¿De amor muero ha de decir
 Una principal muger?
 Mi padre lo ha de saber;
 Que, aunque tú me has dicho aquí,
 Que á él no, pero á mí sí
 Lo confiesas, brevemente
 Lo sabrá.
Beat. Qué dices?
Leon. Tente;
 No te apropincues á mí.
Beat. El concepto dificulto
 De tus extremos, Leonor.
Leon. No me empañes el candor
 De mi castísimo bulto.
Beat. Qué mudanza!
Leon. ¿Tal insulto
 Pronunciar tu lengua osa?
Ped. Leonor es la virtuosa.
Beat. Oye, hermana.

Leon. Aqueso no;
 Que tener no puedo yo
 Hermana libidinosa. [Vase.]
Beat. ¿Quién tales extremos vió?
 ¿Quién vió tales sentimientos?
 ¿Quién vió tales fingimientos
 De un instante á otro?
Ped. Yo, [Sale.]
 Yo los ví, Beatriz; y no
 En vano el cuidado ha sido,
 Que con las dos he tenido.
Beat. Señor, tú estabas aquí?
Ped. Sí, sí, Beatriz; aquí estaba.
Beat. ¿Oíste á Leonor lo que hablaba?
Ped. Lo que habló Leonor ó.
Beat. ¿Luego ya estarás de mí
 Desengañado?
Ped. Si estoy;
 Pues he llegado á ver hoy,
 Que una hermana menor pueda
 Reñirte.
Beat. Que tal suceda!
 Infausta y crinita soy.
Ped. ¿Qué crinita, ni qué infausta?
Beat. Señor.....
Ped. Beatriz, bueno está.
 Basta lo afectado ya,
 Lo enfadoso basta, basta;
 Que es lo que mas te contrasta
 Para que vencida quede
 Tu opinion. Bien verse puede,
 Si hablar así te acomodas,
 Que quien no habla como todas,
 No como todas procede.
 Yo sé, que el cuidado ha sido,
 Y el papel de un caballero,
 Bachiller y chocarrero,
 Libre y mal entretenido;
 Y que le quieres, he oído,
 Cuando Leonor te reñía.
 Culpa ha sido tuya y mia;
 Mas remediáelo yo.
 Aquí el estudio acabó,
 Aquí dió fin la poesía.
 Libro en casa no ha de haber
 De latin, que yo le alcance.
 Unas Horas en romance
 Le bastan á una muger.
 Bordar, labrar y coser
 Sepa solo. Deje al hombre
 El estudio. Y no te asombre
 Esto; que te he de matar,
 Si algo te escucho nombrar,
 Que no sea por su nombre.
Beat. Subordinada al respeto,
 Girasol de tu semblante,
 En estilo relevante
 No frasicar prometo.
 Deja empero á tu concepto
 Desvanecer la apariencia,
 Que el engaño hizo evidencia,
 Que hizo caso la malicia,
 Queriendo con su injusticia
 Captar tu benevolencia.
Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,
 Bien enmendada te veo.
Beat. Por tu anticipata.....
Ped. Creo,
 Que hoy me has de quitar el juicio. [Vase.]
 Salen DON ALONSO y MOSCATEL.
Alon. ¿Eso la pícara dijo?

Mosc. De tu amor tan ofendida,
 Como si fuera hija Ines
 Del preste Juan de las Indias.
 Decid, dijo, á vuestro dueño,
 Que de mi valor no vista,
 Que soy grande para dama,
 Y para esposa soy chica.
Alon. Eso á Reyes de comedia,
 No hay Condesa que no diga
 De Amalfi, Mantua ó Milan;
 Mas no las de Picardía.
 ¡Válgate el diablo, picaña!
 ¿Cómo no tienes á dicha,
 Que te hable un hombre, que al fin
 Una camisa trae limpia?
Mosc. Señor, cada ropa blanca
 Su semejante codicia.
Alon. ¿Y qué te pasó con Celia?
Mosc. Estaba á su zelosía
 Asomada y aun borracha;
 Pues dijo, por qué no ibas
 Á verla? Y esto, señor,
 En juicio no lo diría;
 Porque ¿cómo has de ir á verla,
 Si ya la viste ha tres dias?
Alon. Mi firmeza me destruye;
 Porque todas imaginan,
 Siendo galan al quitar,
 Que lo he de ser de por vida.
 Pues mejor es lo que á mí
 Me ha pasado. Como iba
 En un coche Doña Clara,
 Llamóme; lleguéme á oirla,
 Y díjome, que á la tarde
 (Ahí es una niñería)
 La enviase veinte varas
 De lama, porque queria
 Hacer en mi nombre una
 Pollera. Y á media risa
 Pregunté: de qué color?
 Respondió, que de la mia;
 Y así al propósito hice
 De repente esta quintilla:
 „De mi color bien mi amor
 Dar la pollera quisiera;
 Mas es tanto mi temor,
 Que no me dejas color
 De que hacerte la pollera.”
 Con esto me descarté
 De la lama.
Mosc. Linda finca
 Es un desenfadado.
Alon. Cómo?
Mosc. Como paga á chanza vista.
Alon. No sabes lo que en aquesta
 Mas me mata, mas me admira;
 Que usándose hombres que nieguen,
 Se usen mugeres que pidan.
Mosc. Piden por su devocion. —
 ¿Qué presto de Ines se olvida! [aparte.]
 Zelos, á Dios!
Alon. Moscatel!
Mosc. Señor?
Alon. ¿Quieres que te diga
 Una verdad?
Mosc. Si contigo
 Lo puedes acabar, dila.
Alon. La Inesilla me ha picado.
Mosc. ¿Tan aguda es la Inesilla?
Alon. Y por hacer burla della
 Solamente, he de rendilla.
 Allá has de volver.
Mosc. Yo?
Alon. Sí.

Mosc. Zelos, no á Dios tan aprisa. [aparte.
Alon. La dirás.....

Sale DON JUAN.

Juan. Gracias al cielo,
Que os traigo nuevas un día
De contento, porque amor
No siempre ha de ser desdichas.
Ya cesaron sus disgustos,
Sus pesares, sus rencillas;
Que, como es niño, el semblante,
Que ayer fue llanto, hoy es risa.
Ayer de vuestro valor
Me valí, cuando tenía
Empeños de honor, y ahora
Que han mejorado de dicha,
Me he de valer, Don Alonso,
De vuestra cortesana,
Buen gusto y sutil ingenio;
Porque en dos iguales líneas
Los dos extremos toqueis
Del pesar y la alegría.

Alon. Pues bien, qué os ha sucedido?

Juan. De cuanta culpa tenía
Leonor, hizo á Beatriz dueño,
Cautelosa y prevenida.
Dudó el padre entre las dos
Cuya fuese la malicia,
Y quedó por fe dudosa
La que era culpa precisa.
Para ayudar este engaño
Con Beatriz, y divertirla,
(Que si hay envidia entre hermanos,
Es la mas cruel envidia)
Me ha pedido, que con ella
Algun nuevo amante finja;
Porque la importa en extremo,
Ó culparla, ó divertirla.
Y aqueste habeis de ser vos,
Ayudándoos ella misma
Á la entrada de su casa;
Y así desde aqueste día
La habeis de asistir, pasear,
Adorar su zelosía,
Solicitar sus criadas,
Donde saliere seguirla,
Escribirla,.....

Alon. Deteneos;

Que ni hablarla, ni servirla,
Ni pasearla, ni mirarla
Sabré yo hacer en mi vida.
¿Yo mirar á una ventana
Embobado todo el día,
Haciendo el amor ardiente
Á un cántaro de agua fría?
¿Yo sobornar á una moza,
Porque mis penas la diga?
¿Yo abrazar un escudero
Con la barba hasta la cinta?
¿Yo seguir á una muger,
Ni saber donde va á misa?
Ni si la oye? Que al fin yo,
Don Juan, en toda mi vida
He averiguado á mi dama,
Si tiene ó no tiene crisma;
Y ellas se alegran, pues todas
Niegan donde se bautizan.
¿Yo escribir papel tan cuerdo,
Que mil locuras no diga,
Donde ande el razonamiento
Entre el afecto y la dicha?
¿Yo hablar á una ventana,
Después de una noche fría,
Para pedir una mano?

¿Yo sufrir, que cada día
Me responda: es de mi esposo;
Y con aquesta porfía
Me ande con su doncellez
Dando en rostro cada día?
Vive Dios! que antes me deje
Morir, que á una muger siga,
Ni solicite, ni ronde,
Ni mire, ni hable, ni escriba;
Porque, en no teniendo yo
Libre entrada á mis visitas,
Donde tome mi despejo
Á la primera vez silla,
La segunda taburete,
Y la tercera tarima;
Siendo mi lecho el estrado,
Y mi almohada una rodilla,
Y haciéndola que me rasque
La cabeza, si me pica,
No daré por cuanto amor
Hay en el mundo dos higas;
Y mirad pues, qué muger
Tan chistosa y entendida
Traeis, sino una muger,
Que habla siempre algarabía,
Y sin Calepino no
Puede un hombre entrar á oír.
Y así mirad si teneis
Algun disgusto en que os sirva
Que, vive Dios! que primero
Con diez hombres legos riña,
Que con una muger culta;
Que ha de ser la dama mía,
Como fianza, abonada,
Sobre lega, llana y lisa.

Juan. ¿En la corte, Don Alonso,

Cada día no se mira,
Por hacer tercio á un amigo,
Enamorar á una amiga?

Alon. También se mira, Don Juan,
En la corte cada día,
Perder uno su dinero,
Por hacer tercio á una rifa.

Juan. Yo no quiero, que tu amor
Sea, sino que lo finjas;
Que esto todo ha de ser burla.

Alon. Mucho lo fingido obliga,
Y hacer burla de una loca
Tan vana y tan presumida.

Mosc. ¡Qué presto hizo la razon [aparte.
Á la ocasion que le brinda!
Tan loco nos venga el año.

Alon. Cuanto sea engaño y mentira,
Vaya; mas pensar, que tengo
De obligarla, ni sufrirla,
Es pensar un imposible.

Juan. Ni nadie á aqueo os obliga.

Alon. Desde aquí empezaré á amarla.
Juan. Vamos á su casa misma,
Y en el camino os diré
Destas cosas conocidas,
Que importan, y haré que entreis
Á hablarla.

Alon. Vamos aprisa;
Que ya de pensar, Don Juan,
Lo que hoy á las burlas mias
Han de responder sus veras,
Me estoy muriendo de risa.

Mosc. Quiera amor, no pare en llanto.

Alon. ¿Qué llanto, necio, si miras,
Que todo es burla, pues solo
Mi libertad solicita
Hacer buen tercio á Don Juan,
Vengar á Leonor divina,

Burlar á Beatriz hermosa,
Y retozar á Inesilla?
Mosc. No será, no, sino echarse
Con la carga de mis dichas. [Vase.

Salen DOÑA BEATRIZ é INES.

Ines. Grande, señora, es tu melancolía.

Beat. ¿Cómo no ha de ser grande, siendo mía?
¿Y harta razon no tengo,
Pues por Leonor, con mi ascendente vengo
Á padecer calumnias de que amo,
Cuando la misma ingratitud me llamo?
¿Pensar que yo he escuchado á un hombre

[amores?

Que un papel admití? que dí favores?
¿Que entró en mi cuarto, abriendo una ventana?
¿Que fue el tacto la nube de mi diestra?
Cosas son, que el escrúpulo mas leve,
Dentro de mí, ni aun á pensar se atreve;
Y así aqueste retiro,
Donde la luz del sol apenas miro,
Lúgubre será esfera,
Donde, engañada yo, que vivo, muera.

Estancia será esquiva,
En que, burlando lo que muero, viva.
El sol, Narciso de jazmin y grana,
Desde el primer fulgor de la mañana
Al parasismo de la noche fría,
Adonde espera el parangon del día,
No me ha de ver la cara,
Si ya con luz no se penetra avara
Á esta mansion, adonde
Mi profanado pundonor se esconde.

Lloren aquí mis ojos,
Sinónimos neutrales; digo enojos
De torpes desvarios,
Que son agenos, y parecen mios.

Ines. ¿no me he quejado
En burla humilde estilo, en bien templado?
Si mi padre me oyera,
¿O cuánta enmienda en mis discursos viera!
Mucha, aunque del tema reformado
Algunas palabrillas te han sobrado.
Beat. Dime, cuáles han sido?
Ines. Lúgubres y crepúsculos he oído,
Equívocos, sinónimos, neutrales,
Fenestras, parasismos y otras tales,
De que yo no me acuerdo.
Beat. Con la estulticia que hay, el juicio pierdo.
¿Pues esas no son voces de cartilla,
Que un portero las sabe de la villa?
Mas desde aquí prometo,
Que calce mi conceto,
Á pesar de Saturno,
Vil zueco en vez de trágico coturno.

Ines. Enmendándose va.

Beat. Y si tú me oyeres
Frase negada á bárbaras mugeres,
Por ver si en esto topa,
Tírame de la manga de la ropa.

Ines. La concesion aceto,
Y ser fiscal de tu voz prometo.

Salen DOÑA LEONOR, DON ALONSO y
MOSCATEL.

Leon. Esta es Beatriz, y puesto que has venido
Á divertirla, su galán fingido,
Háblala aquí podrás seguramente.
Yo atenta á que no haya inconveniente,
Con Don Juan allí hablando,
Hoy las espaldas te estaré guardando. [Vase.

Alon. ¿Quién creará, que he tenido [aparte.

Mudo el amor, aun siendo amor fingido?
Ines. Moscatel, qué es aquesto?
Mosc. La droga introducir, que se ha dispuesto.
Ines. Para qué entras tú acá?

Mosc. Porque te amo,
Y no has de estar á tiro de mi amo
Sin escuchar.

Beat. Qué es esto?
Ines. Un hombre osado,
Que hasta aquí se ha entrado.

Beat. Un hombre en mi cubículo? Qué haces?

Ines. Tirarte de la manga.

Beat. Necio intento!

Alon. Deten; que solo digo en mi aposento.

Hermosa Beatriz, la voz
No des al aire, no des
Al cielo quejas, huidas
De la prision del clavel.
Oye piadosa mi pena,
Sin enojarte, porque
No siempre fue de lo hermoso
Patrimonio lo cruel.

Beat. ¿Andas por antonomasia?

Ines. Dos veces tiro.

Beat. Está bien. —

Atrevido caballero,
Que has sido osado á romper
La clausura, donde el sol,
Que Fenix y hoguera es,
Si tal vez entra atrevido,
Sale cobarde tal vez,
Y á no traer por disculpa,
Que me viene el día á traer,
No osara donde estoy yo
Á entrar en átomos él:
¿Qué atrevimiento, qué audacia
Rige tu alevoso pie?

Ines. Aquí empiezan sus engaños. [aparte.

Mosc. El mismo vaya con él. [aparte.

Alon. Peritísima Beatriz,
Beatriz, dulce enigma, en quien
Vive de mas el hablar,
Y de mas el parecer:
Yo soy aquel, que dos años
Viviente girasol fue
De la luz de tu beldad,
Fragante al llegarte á ver,
Cuanto mustio al ausentarte;
Que entre el morir y el nacer
No hubo mas distancia, que antes
Si se vé, ó si no se vé.

Ines. Atención, señoras mias; [aparte.

¿Entre mentir ó querer,
Cuál será lo verdadero,
Si esto lo fingido es?

Alon. La causa hoy de tanto absurdo
Es, haber hallado ayer
Tu padre el criado mio,
Que te traía un papel;
Y viendo la obligacion,
Que tengo á quien soy, osé,
Temeroso de tu riesgo,
Ahora, que ocasion hallé,
Entrar hasta aquí.

Beat. Detente;

Que ya me incumbe saber,
Aunque mi riesgo derogue
La mas inviolable ley,
Qué papel, ó qué criado
Aquese que dices fue?

Alon. El criado, este criado;
El papel, aquel papel,
Que abrió Leonor, siendo tuyo,
Porque á ella se le dió Ines.

- Ines. Yo no se le dí; que ella Me le quitó, sin querer.
- Beat. Tuyo era el criado?
- Alon. Sí.
- Beat. Y tuyo el papel?
- Alon. También.
- Beat. Y para mí?
- Alon. Pues qué dudas?
- Beat. Antes no dudo, pues sé, Que mi muerte y mi homicida Fuiste de mi paz, cruel Tirano, que introdujiste Escrupulos en mi fe. Vuelve, vuelve las espaldas, De piadoso y de cortes; Que solicitas mi muerte, Si aquí mi hermana te vé; Porque hará verdades hoy Los fingimientos de ayer.
- Ines. ¡Qué fácilmente creyó [aparte. Lo que él contó y yo afirmé!
- Mosc. En fin, no hay cosa mas fácil, [aparte. Que engañar una muger.
- Beat. Y no quieras mas victoria De mi vanidad, que ver, Que por tí lloran mis ojos; Que puede en efecto hacer Costar lágrimas un hombre, Sin quererle una muger; Que no las lágrimas siempre Señas son de querer bien. Vete.
- Alon. Mas lo deseo yo; [aparte. Que estoy ya para perder El juicio, buscando modos Para responder.
- Beat. No des Mas escándalo en mi casa; Que basta el primero ser, Que concupiscible oí,..... [Tírala Ines de la manga. No tires mas. — Déjame; Que tienes traza, por Dios, De dejarme muda.
- Alon. En fe Diámetro al menos será Mi opuesto planeta, y quien, Ausentándose, sabrá Obedeceros cortes, Pero en sabiendo mi amor.
- Beat. Pues á Dios; que ya lo sé.
- Alon. No se ha empezado muy mal. [aparte.
- Mosc. Ni se ha acabado muy bien; [aparte. Que viene gente.
- Ines. Ay, señora! Ir no le dejes.
- Beat. Por qué?
- Ines. Porque al paso estan hablando Leonor, Don Juan y tambien Tu padre.
- Mosc. El padre es el diablo [aparte. Destos enemigos tres.
- Beat. Mi climatérico dia Es hoy, ay de mí! si os ven; Porque contra mí los cielos Han sabido disponer Evidencias, que acrediten Culpas, que no imaginé. — Para el cuarto de mi padre El paso esta cuadra es; No podeis salir de aqui, Ni allá dentro entrar podeis; Y así, antes que aqui entren, Fuerza el esconderos es.
- Alon. ¿Es comedia de Don Pedro Calderon, donde ha de haber Por fuerza amante escondido, Ó rebozada muger?
- Beat. Esto conviene á mi honor.
- Alon. ¿Yo me tengo de esconder?
- Mosc. Ines, mala burla es esta.
- Ines. Y muy mala, Moscatel.
- Beat. Esto he de deberos.
- Alon. Cielos, Considerad, que no es bien Darme tan fino el pesar, Siendo tan falso el placer.
- Beat. Qué esperais?
- Alon. Qué he de esperar? Saber adonde ha de ser Donde tengo de esconderme.
- Ines. Donde estar mejor podeis, Es en aquella alacena De vidrios.
- Beat. Has dicho bien.
- Alon. Lindo búcaro del Duque, Y de la Maya será. ¿Yo en alacena de vidrios? Vive Dios.....!
- Beat. Preciso es.
- Ines. Entrad.
- Alon. Sin un calzador No es posible.
- Ines. Entra tambien.
- Mosc. ¿Es alacena de dos, Como mula de alquiler? [Entran en la alacena, y quiebranse vidrios. Salen DON PEDRO, DOÑA LEONOR y DON JUAN.
- Ines. Mirad, que quebrais los vidrios.
- Ped. Hola! unas luces traed Á esta sala.
- Juan. Vive Dios, [aparte. Que no sé lo que he de hacer, Si halla á Don Alonso aqui Don Pedro; que yo bien sé, Que no tiene el cuarto puerta Por donde salir; y en fe De haberle empeñado yo, Y ser mi amigo tambien, No sé, como llegue á verle, Qué remedio puede haber.
- Leon. ¡O nunca hubiera inventado [aparte. La venganza, que busqué; Pues empezando de burlas, Tan de veras viene á ser!
- Ped. ¿Aquestas noches, Don Juan, Á qué hora os recogeis?
- Juan. Temprano. — Aquesto es decirme, [aparte. Que me vaya, y fuerza es. En grande peligro deojo Á Don Alonso, por ser Mi amigo. El estarme aqui, No es posible; lo que haré Será, estar siempre á la mira De lo que ha de suceder. — Queda á Dios.
- Ped. Á Dios. — Alumbra Al señor Don Juan, Ines.
- Juan. No habeis de salir de aqui.
- Ped. Yo sé bien lo que he de hacer. [Va Ines alumbrando, y entranse los tres.
- Leon. ¿Adonde Beatriz habrá, [aparte. Pues yo no lo puedo ver, Á Don Alonso escondido?
- Beat. ¡Que tantos sustos me dé [aparte. Un hombre, que no conozco!

[Vuelve D. Pedro é Ines con la luz, á tiempo que se quiebra un vidrio.

- Ped. Entra aquesa luz, Ines, En mi cuarto.
- Leon. Ahora sin duda [aparte. Da en su aposento con él.
- Ped. Entrad conmigo las dos; Que os tengo que hablar. ¿Mas qué Es aquello?
- Ines. [Deja caer Ines el candelero. El candelero
- Ped. Se me cayó. ¡Que no estés Nunca, Ines, en lo que haces!
- Ines. [Vanse D. Pedro y Da Leonor. Si estoy, señor.
- Beat. Oye, Ines; Pues mi padre se recoge Tan presto, haz al punto que Salgan de ahí aquesos hombres, Sin que lo llegue á entender Leonor.
- Ines. No lo entenderá. Mas dime, ¿cómo ha de ser, Que mi señor no bajó Con Don Juan, por ser cortes, Tanto, como por cerrar Las puertas?
- Beat. Procura hacer Que salgan como pudieren. [Vase. Ines. Ya por donde salgan sé. — Mis apresados señores, Bien despoblaros podeis.
- Alon. Vive Dios, que si no fuera, [Saliendo. Picaro, por no sé qué, Que te matara.
- Mosc. No pude Mas, si los vidrios quebré; Que eran vidrios en efecto.
- Ines. Venid conmigo.
- Alon. Ay, Ines! Si fuera por tí el secreto, Fuera empleado mas bien.
- Mosc. No fuera sino muy mal. ¿Que ahora de humor estés?
- Alon. No puedo conmigo mas; Vamos. Mas por no perder Ocasion, toma un abrazo. [Abrazala.
- Mosc. Cordero en brazos de Ines, El hombre le vió mil veces; Pero sola aquesta vez Es el abrazado el hombre, Y el cordero el que lo vé.
- Ines. Salgamos presto de aqui;.....
- Alon. Quién dice que no?
- Ines. Que, aunque Mi señor cerró las puertas, Bien salir los dos podreis. Arrojaos, sin que os sientan, Por este balcon. Ea pues!
- Alon. ¿Eso tenemos ahora, Ines? ¿Balconear despues De una alacena?
- Ines. Es forzoso.
- Mosc. Y diga la tal Ines, Es muy alto?
- Ines. Del segundo Cuarto no mas. No aguardéis.
- Alon. ¿Mas que me quiebro una pierna? Hombres, que enamoraís, ved Si estos lances en quien ama Se dejan aborrecer, En quien no ama, qué será? ¡Mal haya quien quiere bien!

JORNADA III.

Salen DOÑA BEATRIZ é INES.

- Beat. Qué dices?
- Ines. Lo que ha pasado; Porque del balcon habiendo.....
- Beat. Ay Dios! Cómo, Ines, ha sido?
- Ines. Los dos Luzbeles caído, Llegaron con mucho estruendo Unos hombres, pretendiendo Conocerlos; y despues Repararon (tanta es De amo y mozo la destreza) El uno con la cabeza, Lo que el otro con los pies.
- Beat. ¿Quién, Ines, te lo contó?
- Ines. Cuanto he referido yo Relacion es de un criado Del galan de pie quebrado, Como cojo que partió, Saltó del balcon.
- Beat. Y di, ¿Quién le vulneró ó le ha herido?
- Ines. Aqueso no se ha sabido.
- Beat. Doliente en fin yace?
- Ines. Sí; Pierna y cabeza llevó Quebradas, aunque ya está Mucho mejor.
- Beat. ¿Quedaré Claudicante?
- Ines. ¿Qué sé yo Que es claudicante? ¡Que no Has de perder ese vicio!
- Beat. Hay demencia? Hay tosca igual? El claudicante no es Hombre de alternados pies, Si el que ambula desigual.
- Ines. Ni sé lo que es, ni que no; Solo sé, de temor llena, Que ha estado herido.
- Beat. Su pena, Ay de mí! padezco yo. Un hombre en mi cuarto entró, De mis ansias informado, Resuelto y determinado. Accion fue, que me obligó Al compas que me ofendió; Pues, si ofensa el amor piensa, Ser la accion en mi defensa, La construye obligacion: Luego compatibles son La obligacion y la ofensa. Vino mi padre, y aqui Trágica mi historia fuera, Si cortes no obedeciera Los preceptos, que le dí. Por mí escondido, y por mí Precipitado y caído, De otra mano quedó herido. Pues, si iguales llevo á ver Que sentir y agradecer, ¿Cuál será lo preferido?
- Ines. ¿Pues qué pena es esta ahora? ¿Qué tienes, que triste estás?
- Beat. ¿Qué quieres, que tenga mas?
- Ines. No le gastes á la aurora Las blancas perlas ahora, Que ha de echar menos despues.
- Beat. Ay Ines mia! ay Ines! Si tú guardarme quisieras